VIDAS POR CRISTO (II)

Ella y su nieta

El año de Madeleine Daniélou

Con la alegría de que te ayude a vivir más intensamente la vida cristiana,

Felipe santos, salesiano

Málaga-noviembre-2006

El 13 de octubre de 1956 moría Madeleine Daniélou. El 50 aniversario de su muerte es una ocasión para descubrir esta gran figura del siglo XX, *madre de familia fundadora de una comunidad apostólica, universitaria apasionada por el pensamiento de su tiempo y por la educación, apóstol abrasador de amor por Jesucristo.*

Madeleine Daniélou nació en 1880 en una familia cuya línea paterna era militar y la materna universitaria. El lado

militar era católico y cercano a la derecha de este tiempo; el lado universitario era agnóstico y liberal.
A la edad en que las chicas van a la escuela primaria, ella se fue con su familia a Indochina de la que trajo recuerdos que enriquecieron su joven imaginación. Cuando tenía la edad de soñar en estudios superiores, el bachillerato no estaba abierto a las chicas. Estas adquirían un titulo profesional superior (diploma) sin latín que no daba acceso a la universidad.

Un concurso de entrada a la Escuela normal superior de Sèvres permitía la entrada a la Sorbonne ; solo en Paris, el Cours Sévigné, privado y laico preparaba para ello. No se puede leer sin extrañeza el estado masculino de la enseñanza hace justo un siglo. Fue en el Cours Sévigné donde Madeleine tuvo un choque espiritual que le marcó toda su vida. La directora le dijo penas entró: « Sé, Señorita que eres católica; ahora bien, la costumbre es perder la fe en tres meses.» El clima intelectual de la época estaba impregnado por el positivismo de Auguste Comte, por el cientismo heredado de la generación de Taine et de Renan. Jacques Maritain, que estaba en la Sorbona en los mismo años, decía: « Nuestro corazón desfallecía de hambre y de sed por la verdad. »Muy marcada por esta experiencia, soñó, desde su agregación que acababa de ser abierta a las chicas, con fundar escuelas normales católicas para formar profesores. Se encontró y se casó con un Breton, Chales Daniélou, que quería seguir una carrera política de tendencia liberal. Tuvieron 6 hijos de los cuales el mayor fue el cardenal Jean Daniélou. Tenía un idea muy alta del despertar de la inteligencia y, en su primera Escuela normal libre, ella sostuvo que todos los profesores fueran agregados,

reservándome ella misma la pedagogía y la filosofía. También buscaba una especie de tercera vía entre enseñanza laica y la católica tal como estaban entonces que no le satisfacía. El colegio Sainte-Marie de Neuilly nació de esta búsqueda. Paralelamente, pensaba en una asociación de mujeres consagradas que estarían libres para poner todos sus fuerzas al servicio de la enseñanza. Un jesuita que fue un gran maestro espiritual- el P. de Grandmaison – le ayudó en esta tarea poniendo el acento en la docilidad a Dios. La asociación se puso bajo el patronazgo de san Francisco Javier; las primeras profesiones se pronunciaron en 1915. Era la guerra. Estaba sola ante una misión que organizar en función de las nuevas circunstancias. Su último hijo tenía un mes. Su hermano y un cuñado fueron asesinados en los primeros combates. Su marido, dispensado porque era parlamentario, tuvo que unirse al frente como simple soldado de artillería. Sainte-Marie de Neuilly continuaba.

Después de la guerra, se acogieron a los refugiados rusos. La sociedad muy cultivada de los que habían huido de la revolución encontraba en Sainte-Marie un lugar de intercambios intelectuales a su medida. E igualmente, porque eran ortodoxos, una página nueva de ecumenismo se abría allá. Fue preciso enjambrar en varios establecimientos, con duras dificultades financieras, pues la alianza política de izquierda de Charles Daniélou habñia privado a la asociación de algunos apoyos necesarios. Fue en se momento cuando Madeleine Daniélou fundó algunas escuelas primarias en el barrio que estaba entonces religiosa e intelectualmente abandonado. Fueron las escuelas de Charles Péguy que eran gratuitas como las públicas, y en las que no se enseñaba el catecismo, a

diferencia de las otras escuela católicas. Pensaba que un buen humanismo cristiano debía nacer de una buena formación de la inteligencia – una palabra que aparece a menudo en su pluma. Daba mucha importancia a una evangelización de la cultura, pero no en la mediocridad. Sus lecturas iban directamente a hombres que no eran todavía totalmente reconocidos, pero que se situaron entre los más grandes del siglo, Valéry, Claudel, Péguy. Fue ella misma la que puso al alcance de todos la obra monumental del P.de Grandmaison sobre Cristo. Robert Garric, Emmanuel Mounier, el P. de Montcheuil enseñaron en Sainte-Marie.

Ella había expresado en un librito, titulado *Acción e inspiración* , las grandes líneas de su pensamiento sobre la educación que suscitó un elogio de Bergson que sin embargo no era pródigo en testimonios de admiración. Ella insistía mucho en la diversidad de los niños, en el respeto de su ritmo y, al mismo tiempo, en una alta exigencia intelectual que no es avidez de resultado sino formación del espíritu. (...)Hasta poco antes de su muerte, continuó leyendo, publicando artículos, dando a conocer a los autores religiosos que han marcado el inmediato de la post-guerra.